

### PRIMERA SERIE DE RECUERDOS

- 1 Me enseñó Dios lo más acendrado de la perfección tan pronto como le conocí; qué mortificación tan perfecta! ¡qué abnegación tal cabal!!!... ¡qué amor más puro e intenso a Cristo crucificado!! Todos mis deseos eran la santa cruz y el vivir y morir crucificada con Cristo.
- 2 La Pasión y cruelísima muerte de mi Señor Jesucristo era mi continua meditación, llorando ardentísimas lágrimas; me quitan el consuelo de ellas por miedo de la ceguera.
- 3 La vista de mis pecados me hacía derramar arroyos de lágrimas día y noche, tenía tanto aborrecimiento a mi cuerpo que lo miraba como a mi mayor enemigo.
- 4 Hice un pacto con él de no darle jamás lo necesario, ni en comer, ni beber, ni vestir, ni dormir; teniendo a la mano escoger lo mejor escogía siempre lo peor con gran disimulo.
- 5 Me hizo la gracia Nuestro Señor de verme tan miserable y la nada que había en mí, que nunca conocí ningún don de gracia ni de naturaleza, tanto que me miraba como la criatura más inepta para todo y de este conocimiento hacía el tenerme por indigna del trato de toda criatura. Únicamente conocía la grandísima gracia que me hacía en perdonarme Dios Nuestro Señor la multitud de ofensas que le había hecho.
- 6 Siempre me dio Nuestro Señor grandísimo amor al prójimo, y mucho amor en sufrir sus defectos y malas condiciones, y siempre una persuasión de que ellos me sufren más a mí. Así siempre andaba contenta con todos.
- 7 La presencia de Dios era continua, y tan sin cansarme ni artificio mío, que prueba bien clara era todo gracia de Dios: ni en las conversaciones me distraía de mi objeto, porque si no hablaban directamente conmigo, no oía.
- 8 Díome Dios una virtud tan atractiva, y una sobriedad en todas mis obras, y en el trato con las gentes que robaba los corazones para Dios y me tenían mucho cariño los que me trataban. Ésto debería hacer así Nuestro Señor porque quería robar muchos corazones para sí por medio de esta pecadora, como en otro tiempo dijo Dios a Thais la pecadora.
- 9 Nunca busqué consuelo ni interior ni exterior en criatura ninguna; guardé siempre un silencio profundísimo de las gracias que Nuestro Señor ponía en mi alma. Y esta reserva guardaba con mis confesores, porque no tenía por materia de consulta el cumplimiento de la Ley Santa del Señor: así que el hablar de los actos que practicaba, para cumplir con perfección los Mandamientos Divinos siempre me parecía que era vanidad o palabras ociosas, pues obligación tenía de cumplirla; y al contrario me habría dado grandísimo remordimiento de conciencia el ocultar la más mínima cosa que yo hubiese dejado de cumplir; por mi descuido o pereza, que de esto por la misericordia de Dios siempre tenía mucho cuidado de confesarme con toda claridad.
- 10 Si el confesor me decía alguna expresión que indicara buena opinión de mí o confianza que me tenían mucha me daba tal confusión y vergüenza, que no sabía cómo responderles; porque en realidad ninguna cosa digna de aprecio veía en mí, y así como que me hicieran una injuria respondía con mucho sacudimiento.
- 11 En el convento puse la educación de las niñas en pie que estaba muy decaída, tal vez por ser pocas religiosas.
- 12 Por respeto a Dios en esta pecadora se contenían muchos abusos que había en la comunidad; Dios Nuestro Señor obraba en todo, nada había mío. Viejas, atención. Jóvenes, grande cariño, respeto, mucho fruto en los avisos... Dábales pocos, hablaba poco, trabajaba mucho. Me acusaron confesor. Moderación en el trabajo y lágrimas. Era toda para todas, grande amor a las enfermas, con caridad amor correspondiente, libró Dios repentinamente de un grande dolor de cabeza en atención a la Obediencia la noche de Navidad.

- 13 Respecto a la Santa Pobreza sucedíase un prodigio casi continuado: andaba a la noche a oscuras a buscar las cosas que necesitaba para las enfermas y cuando llevaba las manos ambas ocupadas, y no podía palpar por saber en donde me encontraba, salía una luz a lo lejos para ver en dónde me encontraba; me defendía de grandes caídas y fieros golpes contra la pared.
- 14 Díjome un día Dios: Si yo quise hacer obras que pasmen al mundo por medio de una pura Criatura, como fue crear aquella purísima Virgen María Santísima de quien había de tomar carne el Divino libertador, y hacerla Corredentora de todo el linaje humano, ¿por qué no puedo disponer otra a quien confiar los secretos arcanos divinos para la restauración de toda la Iglesia que con aquélla nació? Si, hija mía, no lo dudes, a ti aunque imperfecta quiero comunicarte la grande obra de la paz de mi Iglesia! Qué confusión!!!!... Qué espanto!!!!...

Qué fuera de propósito según mis pensamientos!!!! No me atrevía yo a levantar los ojos al Cielo, sino que los tenía clavados en tierra pidiendo misericordia a Dios por mis grandes pecados; y llámame hija mía este Padre celestial para comunicarme lo más secreto de su pecho con tanta confianza como si nunca le hubiera ofendido! ¡Oh! amor infinito de Dios para sus criaturas!!!!

Díjome Nuestro Señor más de una vez, que su Divina Majestad dispuso desde la eternidad el que yo entrase en el gremio de su Iglesia el día del apóstol San Pedro, para significar que nacía en su Iglesia la segunda piedra por la cual se había de anunciar la paz de la Iglesia en la segunda venida de nuestro adorado Redentor.

Todo lo dicho en este papel se entiende desde que empecé a conocer a Dios hasta que salí del convento de Tarragona, para la fundación de la Orden en Santiago de Cuba. Escrito por orden expresa de obediencia.

## SEGUNDA SERIE DE RECUERDOS

### JESÚS

- 2.1 En una ocasión me dio Dios Nuestro Señor a sentir tantos y tan recios dolores en todo el cuerpo, que pasé tres días y tres noches con tantas congojas que a no estar acostumbrada a sufrir gravísimos y mortales accidentes (a juicio de los más experimentados médicos) me habría parecido expirar a cada rato; y me dijo Nuestro Señor que con aquellos dolores me hacía participante de los dolores, y mortales congojas que Él había padecido en el tormento de la Cruz. Y en esto me confortó mucho, y me quedé muy contenta dejándome más gana de padecer por el amor del que tanto padeció por mí.
- Otro día que padecía mucha fatiga de espíritu y de cuerpo, con un dolor intensísimo de cabeza me dijo Nuestro Señor: Hija mía, mientras tú padeces yo descanso.
- 2.2 Una vez el demonio rabioso por el mucho fruto que por mí se hacía en las clases, me echó una vidriera a la cara que sin duda quería hacerme pedazos, o al menos me habría dejado bien maltratada, si no me hubiera defendido del feroz golpe poniéndome la mano a la cara; pero fue gracia de Dios que estrellándose la vidriera entre el hombro y la mano sólo se me clavaron algunos vidrios a la palma de la mano que todavía tengo las señales y anduve mucho tiempo con la mano vendada por los muchos dolores que sentía que muchas veces me hacían acordar de los clavos de mi Señor Jesucristo.
- 2.3 Otra vez por enojo que me tenía el demonio porque yo tenía mucha fe con el agua bendita, y me santiguaba con mucha confianza cuando me acostaba, una noche como para vengarse me quemó un brazo, y a la mañana desperté con todo el brazo empollado, y muy negro, que en mi casa se asustaron mucho y aunque se me curaron las llagas muy bien (creo con sola agua bendita) dejándome el cutis como antes, no obstante me quedaron como por recuerdo dos o tres manchitas que creo no se me borrarán nunca, porque hay más de 23 años que esto sucedió y nunca se han

borrado.

Otra noche me sucedió otro tanto en un pie que me hizo andar bien coja muchos días sufriendo muchos dolores.

- 2.4 Mucho me ha dado que sufrir todo el infierno y sería un no acabar si hubiera de contar uno por uno los tormentos que me ha dado el demonio permitiéndoselo Dios Nuestro Señor para humillar mi soberbia y satisfacer mis grandes pecados; pero de todos los males que causaba en mi cuerpo poca pena me daba, porque ni me angustiaba la falta de salud, ni me daban miedo los ruidos que me hacía, ni me espanta todo el infierno con sus terremotos, ni haciéndome temblar la celda de continuo.
- 2.5 Lo que me espanta y me tiene en una continua zozobra son las feroces tentaciones y horrorosas visiones que Nuestro Señor le permite, y la flaqueza que siento en mi carne, pues que se me ha dado el ángel de satanás que me abofetea de día y de noche. Hasta aquí no sabía qué cosa era padecer! porque en todo lo que proponía hacerme fuerza con la gracia de Dios siempre salí en bien pero en esta furiosa lucha no siento más que flaqueza, expuesta a cada momento a perder a mi Dios para siempre, que en esta clase de tribulación sólo el que Dios se la permita podrá entender lo que en ella se padece, y quien esto no ha padecido, no sabe qué cosa sea padecer.

### **JESÚS SEA SIEMPRE CONMIGO. AMÉN**

#### **ORACIÓN DE LA MAÑANA**

Dios mío, Trino y uno, Padre, Hijo y Espíritu Santo; os suplico que os dignéis iluminarme con vuestra infinita Sabiduría, para que os conozca a Vos, y me conozca a mí, y conozca también todo lo que Vos queréis que haga, para servirlos y amarlos con toda la perfección que es posible en esta vida con vuestro divino favor; enseñadme, Dios mío, todo lo que conviene para toda la familia que me habéis encomendado en general, y para cada una de mis amadas hermanas en particular: dignaos iluminarlas a todas para que conozcan todo lo que Vos queréis de cada una, para que seamos dóciles, y no resistamos a vuestras divinas inspiraciones y santísima Voluntad. Iluminad, Dios, también al Sumo Pontífice para que conozca todo lo que Vos queréis que haga y disponga en toda la Santa Iglesia, y a todos los Cardenales, y Prelados superiores e inferiores de la Santa Iglesia y de todas las Religiones, haciéndonos a todos unas copias vivas de Nuestro Señor Jesucristo. Con Vuestra Omnipotencia infinita ayudadnos para poderlo hacer todo como Vos queréis, pues ya sabéis, Dios mío, que no podemos nada absolutamente sin vuestra gracia y divina asistencia. Dignaos, Dios mío, comunicarnos a todos Vuestro Divino Amor, que es la miel que endulza todas nuestras amarguras, suaviza las cosas ásperas, facilita las difíciles y nos lleva en sus brazos con las cruces que Vos, Dios mío, nos cargáis, pues el amor lleva la carga, sin carga, y aunque sea muy pesada, con el amor no lo sentimos; hacedme, Dios mío, la gracia de amaros tanto como mi alma desea; que Os vuelva mil por uno de lo que con mis innumerables pecados Os he robado, en oro purísimo de amor.

Dulcísimo Jesús de mi vida, dueño de mi corazón, Os doy gracias, Amado mío, porque Os dignasteis instituir el Santísimo Sacramento, y por la soberana dignación con que Os dais a mí, indignísima pecadora, como un Corderito muy pingüe y sabrosísimo, asado en el horno de Vuestro Divino Pecho, con el fuego de vuestro dulcísimo amor, y como pan riquísimo de la harina de Vuestro Divino Corazón, amasado con la leche y miel de Vuestras Santísimas Llagas. Dignaos, amado mío, nutrirme con tan dulces y sustanciosos alimentos, dadme hambre y sed de Vos, amado de mi alma, y desgana de los manjares del cuerpo, y de todo lo que no seais Vos, y como Vuestra Divina Mesa está tan provista de esos dulces alimentos, y Vos me permitís traer a todos mis amigos y bien queridos, Os traigo, amado mío, en espíritu a N.N.N. suplicándoos que con ese divino pan les infundáis el espíritu de la Santa Pobreza Evangélica; el espíritu de la abstinencia y mortificación rigurosa y oración fervorosa; las mismas gracias Os pido para todas mis hermanas de Religión; para el Sumo Pontífice, y todas las personas consagradas a vuestro santo servicio, todos mis parientes, amigos y bienhechores; hermanos espirituales

del Instituto; todos los justos, todos los pecadores, los que no son cristianos, atribulados, tentados, enfermos, afligidos, esclavos, agonizantes y ánimas santas del Purgatorio. Adoro Jesús mío Vuestras Santísimas Llagas, beso la del pie derecho santísimo, chupo de ella agua limpia, dignaos con ella lavar las manchas de mi alma; apagar las llamas de mis pasiones, y perfumarme con su celestial olor, pongo en ella mi Voto de la Santa Pobreza renovándolo; os pido el espíritu de la Santa Pobreza Evangélica para todas las personas consagradas a Vuestro Santo Servicio en particular N.N. y todas mis hermanas del Instituto; mis Padres espirituales, Prelados y Confesores de todas nuestras casas.

Adoro, amado mío, la llaga santísima de vuestro pie izquierdo santísimo; bebo de ella leche dulcísima y sustanciosa, para alimentarme y nutrirme; pongo en ella mi Voto de Castidad, renovándolo; os pido una perfecta limpieza y pureza de cuerpo y alma; rectitud y pureza de intención, modestia y mansedumbre.

Adoro la Llaga santísima, Jesús mío, de vuestra mano derecha; chupo de ella vino muy rancio para embriagarme, y enajenarme de mí misma y de todas las cosas de la tierra.

### NOTAS DEL TOMO 2

- 1<sup>a</sup> Desde la página 231 y 232 comprenden a la letra y aún más todo lo que Dios me ha dado a conocer del estado de la Iglesia; con la diferencia que así como allí habla de futuro, Dios Nuestro Señor me lo ha hecho ver o entender de presente; es decir, del estado actual en que se halla la Iglesia ahora!!... y ah! que todavía llegará a más!
- 2<sup>a</sup> Desde la página 306 hasta la sexta línea de la página 308 presenta idénticamente, en cuanto lo exterior, el estado actual de la Iglesia, según me ha manifestado Dios Nuestro Señor y en lo interior está tan mal a los ojos de Dios! que es cierto que si fuera posible lloraría este Divino Señor lágrimas de sangre, de nuevo las lloraría para evitar el horroroso castigo que va a descargar irritado del letargo en que viven los Pastores de su Iglesia sobre el cumplimiento de la Ley Evangélica. En suma, presentan estos números el estado actual de la santa Iglesia según me la manifestó Su Divina Majestad en la visión n. Léase con atención las palabras santísimas del n. y verá cómo, sin duda, son las que quiso denotar Dios por boca de este sabio Jesuita, [D. Manuel Lacunza] según me dice en el último de la cuarta línea de la página 305 hasta concluir el aparte.

Nota 3<sup>a</sup>; por lo que he visto en el tomo 1<sup>o</sup>, folios 205 y 206, he entendido que San Juan habla de tiempo determinado y que se debe entender 1000 años sin más ni menos.

Tomo 5, página 10: esta primera resurrección de santos son los que yo vi pelear; véase en el n.[67 de Autobiografía] de mis apuntes.

Página 96, últimas líneas; no solamente es grande misericordia apagar el fuego 30 días antes de lo que debía durar; sino que un solo minuto abreviado es infinita misericordia del Señor. Si un solo minuto abreviado es infinita misericordia quien ha visto el día grande!!!! el día Ah!!!!... que será 30 días!!!!!!...